

índice

60
cents.

COMITE DIRECTIVO:
Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro,
Ricardo A. Latcham, Eugenio González,
José Manuel Sánchez.

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO DE 1930
Año I. Núm. 3.

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"
Mensuario de cultura actual, información,
crítica y bibliografía.
DIRECCION POSTAL: Clasificador 24-A.

En este número

Páginas 1 y 16:

Sucre.

Página 2:

La Universidad según Olga

Poblete y Carlos Keller.

Página 4:

Crónica de la Literatura

Chilena.

Páginas 5 y 6:

Libros.

Páginas 7 y 8:

Bertrand Russell define
nuestra Civilización.

Páginas 9 y 10:

Crónica.

Página 11:

Poesía.

Página 12:

Problemas del Pedagógico.

H. Gómez M.

Páginas 13 y 14:

Diferencias. Lord Jim, Ja-
nuario Espinoza, J. M. Sán-
chez.

Página 15:

Panorama grotesco.

Página 16:

Acción en Indo-América
según Lorenzo Montes.

A CIEN AÑOS DE SUCRE

El 4 de junio de 1830, en la montaña de Berruecos, en la tierra volcánica de Pasto (Colombia) un tiro de mampuesto segaba la vida joven de treinta y cinco años y el destino continental que en ese momento difícil de América, albergaba en el diáfano corazón del Mariscal Antonio José de Sucre. No hay en la historia de nuestros países figura moral más límpida que la de este hombre justiciero en quien el genio de la estrategia y de la política no se expresó como en Bolívar en tormento vital, sino se equilibró en pura forma y serenidad antiguas. Sucre es forma mientras Bolívar es expresión. En uno predomina el Pathos, la Pasión, mientras en el otro gobiernan Logos, la Razón. En el comienzo de la temprana carrera de Sucre que se abre en Cumaná



(Venezuela) junto a un paisaje marino y madura para la gloria definitiva en Pichincha (Ecuador) y Ayacucho (Perú) junto a los Andes altos de seis mil metros, Bolívar no podía llamar a Sucre sino "Antoñito Sucre" porque el Libertador se acordaba de aquella familia cumanesa de que Sucre procedía: los Sucre de ojos azules que en la Colonia y primeros días de la Independencia venezolana dieron sacerdotes, latinistas y matemáticos. El mismo Sucre antes de empezar su peripecia, estudió arduas Matemáticas. Sobrevivía en su familia algo del buen racionalismo del siglo XVIII, trasladado en los veleros de los guizpuzcoanos al litoral de Venezuela. Humboldt en su viaje a Costa Firme conoció a estos Sucre de Cumaná. Pero a medida que Antoñito crece en glorias y riesgos, cierra el ciclo heroico de la Independencia americana en Ayacucho y crea con Bolívar la República de Bolivia, el Libertador debe subir la calidad patrimonica con que lo designa. Antoñito es Antonio, Antonio José, el General Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho. Después de

esta gran batalla, el Libertador acude a los libros de Historia Antigua o a las fábulas heroicas para encontrar nombre digno de su Lugarteniente. Compara su juventud y valor con el de los héroes griegos. Piensa en el Homero que haya de escribir el precezo y lecerán la desunión y la anarquía. 'Hemos arado en el mar', dice Bolívar. La muerte de Sucre precede a la suya en seis meses. Con estos dos hombres se agota la única posibilidad unificadora que tenía América y las naciones de la gran Colombia. Contra la anfictionia continental en que ambos soñaron, empezaban a aizarse los caudillos de las "patriecitas" como los llamaba Bolívar: Páez en Venezuela, Flores en el Ecuador, Santander en Colombia. "Unión, unión o la anarquía os devorará" es la frase final del testamento de Bolívar.

Sucre como tantos grandes americanos es el hombre del litoral abierto, que se dirige del mar civilizador hacia la hosca montaña mestiza. Lleva a la tierra frígida del Alto Perú, saqueada tres siglos por los corregidores y los curas (como la describieron Ulloa y Juan), un soplo de civilización europea qui temple y anime la desolada tristeza de la Puna. Quiere redimir al indio. De la casa cural con las indias a la puerta, espulgando sus hemipteros, se pasa en la Bolivia de Sucre a la escuela lancasteriana. No fué comprendido. Y ese estupendo producto criollo que es el hombre de manta y de cuchillo, cejas espesas y bigotes lacios, el hombre áspero como la tierra no redimida, ya sale a asesinarlo una noche de 1828 en el Palacio de los Presidentes de Bolivia. Sucre le perdona. "Ya se educarán con el método de Lancaster", panacea pedagógica de aquel tiempo. Pero el estado social que ese hombre representaba: la ignorancia y la violencia primaria, la incapacidad para la vida civil, vuelven a apostarse poco tiempo después en la montaña colombiana de Berruecos. Montaña no purificada jamás por los vientos oceánicos que traían la civilización.

Muertos los dos héroes y entregadas a su propia voluntad bárbara, las repúblicas bolivarianas

(Continúa en la pág. 16)

de 1927? El Consejo de Ministros era en aquella época un organismo inerte y nadie quería asumir responsabilidades mientras continuase el Protectorado.

No existían sino dos caminos: optar por la abolición del gobierno local o realizar alguno de los proyectos de Lord Milner, sin insistir en un tratado de alianza, pues los egipcios no estaban preparados para firmarlo y las potencias extranjeras no estaban dispuestas a renunciar a sus privilegios.

¿Era posible por otra parte no cejar en las condiciones de Lord Milner y negarse a reconocer la independencia del Egipto, si antes éste no firmaba un tratado de alianza con Inglaterra? Es absurdo suponer siquiera que los ingleses, que constitu-

yen el pueblo más liberal de la tierra, iban a negar el derecho de gobernarse a sí mismo a un país apto para ello.

Fue pues la famosa declaración del 28 de febrero de 1922 bajo el gobierno de Lloyd George, la que a pesar de sus reservas y lejos de constituir una solución ideal del problema de las relaciones anglo-egipcias, evitó que se produjese una tragedia en la vida de ambos países.

No cabe duda alguna que se conjuraron graves peligros pero también puede afirmarse que al tomarse tal determinación se ha vuelto por los fueros de la política de concordia de Lord Cromer que augura mejores días para Inglaterra y el Egipto.

Jorge Matta Correa.

La acción intelectual en Indo-América

Todos los organismos que crecen naturalmente, es decir, que se desarrollan favorecidos en forma inteligente, deben vivir lo más completamente que sea posible una etapa de crecimiento antes de pasar al período siguiente. Los pueblos, las sociedades son también organismos y quedan sujetos a leyes semejantes. Estos organismos sufren a veces crisis de desarrollo. Si son robustos, si hay suficiencia orgánica y la atención médica es oportuna, se salvan y crecen vigorosos; en caso contrario se desarrollan imperfectamente y llevan una vida anémica y lánguida. Tal es, para mí, el caso de los pueblos indo-americanos. No han crecido de dentro hacia fuera, buscándose a sí mismos, sino que de fuera hacia dentro, empujados por todas las orientaciones, movidos por todas las ideas, llevados de un lado a otro por toda clase de sollicitaciones. Vida en crisis permanente. Crecimiento retardado, entorpecido por alimentos inapropiados. Nadie estudió nunca la psicología ni las posibilidades de estos pueblos ni sabemos de otro ensayo serio que el que le oímos al sabio Nicolai en la Universidad de Montevideo: "El porvenir de Latino-América desprendido de su Geografía Política". Y el mal peor es el de que más que mentores espirituales, han sido politicastros los que se han arrogado el derecho de determinar nuestros destinos. Y los pocos maestros que alzaron su voz lo hicieron para pedir que trasplantáramos acá, de preferencia, las escuelas verbalistas tipo europeo; en ellas se empezó a crear la cultura de estos pueblos. Olvidamos que un organismo es múltiple; dejamos de crear al par la colonización agrícola y las escuelas granjas correspondientes, en número tan vasto como el de aquellas. Este error inicial lo advirtió una vez Sarmiento, pero no fué escuchado. Así fué como antes de tener agricultura propia, industria propia, minería propia, tuvimos los mejores dilectantes. El ciudadano y el campesino debieron nacer, al menos, simultáneamente, pero entre nosotros el primero ha vivido siempre del segundo.

A las aspiraciones morales, ideológicas puras, que hasta aquí han sostenido algunos honores del continente, favoreciendo e integrando

movimientos como el de la Apra y el de la I. M. A., para crear la unión cultural de estos pueblos; al sentimiento con que levantamos en nosotros el ideal de solidaridad de estos pueblos de lengua y experiencias semejantes, debemos unir también, de una vez, la práctica realista de una autonomía económica efectiva, de una nacionalización consciente, base de una socialización posterior progresiva. Paralelamente, la vida de un organismo es funcional e integral, a la necesidad de que Indo-América acreciente y unifique sus fuerzas espirituales. Existe la necesidad de afianzar la unión aduanera de estos países, lo que ofrecería a todos ellos la expectativa de un amplio mercado para todos sus productos. De otro modo seguiremos creciendo mal. Estamos, al igual que Europa, creando las grandes ciudades, antes de haber iniciado siquiera una inteligente colonización de nuestros campos. Aumentamos así el proletariado de las ciudades antes de haber tenido campesinos. Agravamos los problemas sociales de la ciudad por un lado, aumentando desmedidamente la oferta de brazos con su mal correspondiente, la desocupación obrera; y, los del campo, por otro, ya que la tierra está quedando sin brazos que la cultiven. De estos males mayores hay un responsable único directo: el sistema educacional de estos países. Ha faltado, pues, en estos pueblos, la fuerza reguladora, los guías inteligentes que encauzaran las fuerzas divergentes e inconexas. Todo organismo tiene una estructura, un enlace, una síntesis funcional. En el hombre es el sistema nervioso con su foco central, el cerebro. Allí se verifican todos los ajustes y reajustes de la interacción entre el individuo, el medio y el mundo. Un pueblo es también un organismo, sólo que es organismo más complejo. El debe tener también un foco central donde la actividad múltiple se realice en grandes síntesis orientadoras. Esta labor ha correspondido siempre a un grupo de hombres avizores, documentados y capaces. Pero afirmo que estas élites han surgido siempre solas en la constante y libre gimnasia de los espíritus. No han sido jamás el producto de organismos oficiales. Ellos han de formar las instituciones libres de cultura y orientar las de-

A CIEN AÑOS DE SUCRE

(De la 1.ª pág.)

nas, viven largas horas de melotosi — como en el tiempo de drama sangriento. Prevalece el Sucre — los indios que no tienen otro tesoro que el cielo, las divinidades de la montaña, una manta y una hoja de coca, espe-
ría celebrar la conmemoración del fundador de su nacionalidad. En cuanto a la gran tragedia de las fiestas junias se interrumpen porque Dn. Hernán Siles ha dispuesto un número de gran espectáculo: una reforma de la Constitución que le prorogue el poder otros seis años. Congreso y ministros mueven la batería teatral y representan esa especie de drama "Ollantay" de nuestra democracia irremediable. Bajo los arcos de la plaza colonial de Po-

tosí — como en el tiempo de drama sangriento. Prevalece el Sucre — los indios que no tienen otro tesoro que el cielo, las divinidades de la montaña, una manta y una hoja de coca, espe-
ría celebrar la conmemoración del fundador de su nacionalidad. En cuanto a la gran tragedia de las fiestas junias se interrumpen porque Dn. Hernán Siles ha dispuesto un número de gran espectáculo: una reforma de la Constitución que le prorogue el poder

La recordación de estos hombres superiores pudiera infundir una tónica vital en el ritmo exangüe y el embotamiento de tantos pueblos americanos.

M. P-S.

más conciencias hacia los fines ideales y prácticos que la sociedad precisa para su buen y normal desarrollo. Pero a estos pueblos de crecimiento retrasado debe corresponder un grupo orientador impregnado de una fe que a veces le permita dinamizarse, extenderse en oleadas crecientes. No se trata de crear todavía — como creen muchos seres propensos a la tranquilidad irresponsable — los intelectuales puros, contemplativos, en estos pueblos que aún no existen como tales. A la etapa de infancia que estos pueblos necesitan ampezar a vivir completamente, para llegar a una segura y fecunda madurez, corresponde el tipo de intelectual iluminador, inquietador. Un intelectual que no levante todavía la desmedida pretensión de hacer o de crear una Cultura Americana, sino el intelectual sencillamente capaz de propiciar una Cultura para Indo-América. Un intelectual capaz de recibir, de captar las sollicitaciones, los conocimientos y las sugerencias que de todas partes nos lleguen, y reelaboradas a través suyo, refundidas en su yo íntimo, hechas síntesis cósmica en él, las entregue, en seguida, como fruto de su contingencia personal, que debe ser traducción de las aspiraciones inexpressadas y comunes. Con tal modesto programa, bajo la fe encendida de un intelectual tan puro como puede serlo Jorge F. Nicolai, bajo la dirección del intelectual argentino Julio R. Barcos y del gran espíritu uruguayo de Sebastián Morey Otero, estando presentes los mejores exponentes del magisterio americano, la II Convención Internacional de Maestros, verificada en Montevideo, en marzo de este año, echó las bases de la Universidad Libre de la Cultura Americana.

Lorenzo Montes

ACCIONISTAS DE "INDICE"

Acaña Núñez, Carlos; Casilla 1286. (1)
Bulnes Calvo, Alfonso; Matucana 515.
Brandau de Ross, Matilde; Liceo de Nipas de Chillán.
Bulliván C., René; Banco Anglo Sud-Americano.
Bunster, Martín; Delicias 264.
Campos, Francisco del. En Europa:

Cereceda, Lucinda; Liceo de Nipas N.º 1.
Canut de Bon, Barack; Jofré 340.
Carvacho, Lorenzo; Hotel Central, Temuco.
Cabrero, Alberto; Morandé 440.
Cabrera M., Rafael; Delicias 264.
Chamudes, Marcos; Ausente.
Dalsler F. W.; Lira 126.
Dinator de Guzmán, Isaura; Compañía 1360.
Echeverría, J. Alberto.
Edwards M. C., Agustín; 14. Av. d'Éna. París.
Espinoza, Juan; Empresa Zig-Zag.
Frias V., Francisco; Riquelme 390.
Gandarillas, Gmo. Riquelme 390.
Gómez Millas, Juan; Av. Tocornal 55.
Guzmán, Aura; Compañía 1360.
Gutiérrez, José del C.; Internado Barros Arana.
Güichapani C. Abel; Llaullao (Castro).
Gómez Holguín, H.; Casilla 203. Ovalle.
Heise González, J.; Monjitas 451.
Henríquez P., Honorio; Av. Leopoldo 250.
Jiles P., Jorge; Huérfanos 1337.
Krapup de G., Maggie; Tocornal 55.
Latorre, Mariano; Buenos Aires 237.
LaBarca H., Guillermo; Claras 555.
Loyola, Pedro León; Av. España 583.
Lago, Tomás; Ministerio de Educación.
Latcham, Ricardo A.; Av. Manuel Montt 1022.
Matta Correa, Jorge; Casilla 3408.
Meléndez, Damián; Internado Barros Arana.
Melfi, Domingo; Claras 540.
Meza Bell, Luis; "La Nación".
Martínez, Rubén; Liceo de Temuco.
Marshall, Enrique; Riquelme 390.
Navarrete Lira, F.; Casilla 91, Temuco.
Ortizar Vial, Fernando; Biblioteca Nacional.
Pereira Salas, Eugenio; en Europa.
Pieón Salas, M.; Biblioteca Nacional.
Pinilla, Norberto; Liceo de Aplicación.
Parodi Alistar, H.; Chacabuco 714.
Romero, Alberto; Huérfanos 1313.
Rider L., Samuel; Casilla 574, Valdivia.
Rebasco de la P. A.; Sto. Domingo 2888.
Sánchez, José Manuel; Miraflores 343.
Silva, Hugo; Miguel Claro 230.
Silva Castro Raúl; Biblioteca Nacional.
Subercaseaux, Benjamín; Hotel Mundial.
Santibáñez P., Fernando; Casilla 37, Villarrica.
Vicuña Cifuentes, J.; Mosquero 59.
Vera L., Oscar; Liceo de Temuco.
Vidor, Pablo; Escuela de Bellas Artes.
Valdés A. Abel; Ministerio de Educación.
Yungue, Roberto; San Luis.